

BN
RD861.3
#38can
e. 2



CANCIONES DE LA TARDE.



9176



**Biblioteca
Nacional**

PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



MARTINEZ BOG

COLECCION



FABIO FIALLO.

CANCIONES
DE LA TARDE



SANTO DOMINGO.
Imp. La Cuna de América.

1920.





22 NOV. 1973



BN
861.3
F438can
2.2

A Ruben Dario,

*Mi siempre noble y grande
amigo a través de la vida y
a través de la muerte.*

Fabio Fiallo.

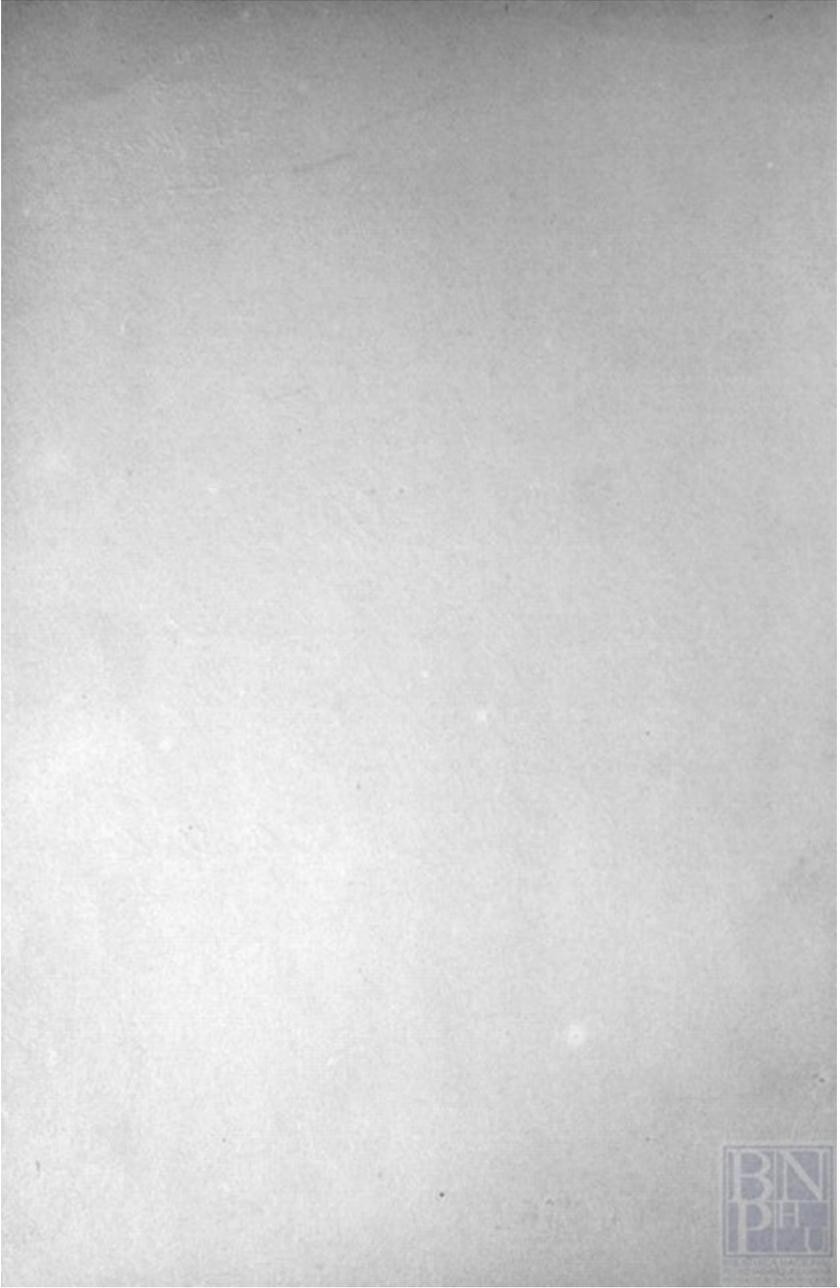
Montgomery Boog-7-4-72

Compra

Reg. No.

000562





BN
PIT
U
UNIVERSITY OF
PITTSBURGH

FABIO FIALLO-

Oh, poeta: el cariño y la alabanza
le van bien a tu nombre, cual la nube
al monte, como al novio la esperanza,
y como al cielo todo lo que sube.

Se dice: FABIO FIALLO, y al instante,
a los labios acude, con tu nombre,
si en los de alguna dama—¡qué galante!
y—¡qué noble!, si en labios de algún hombre.

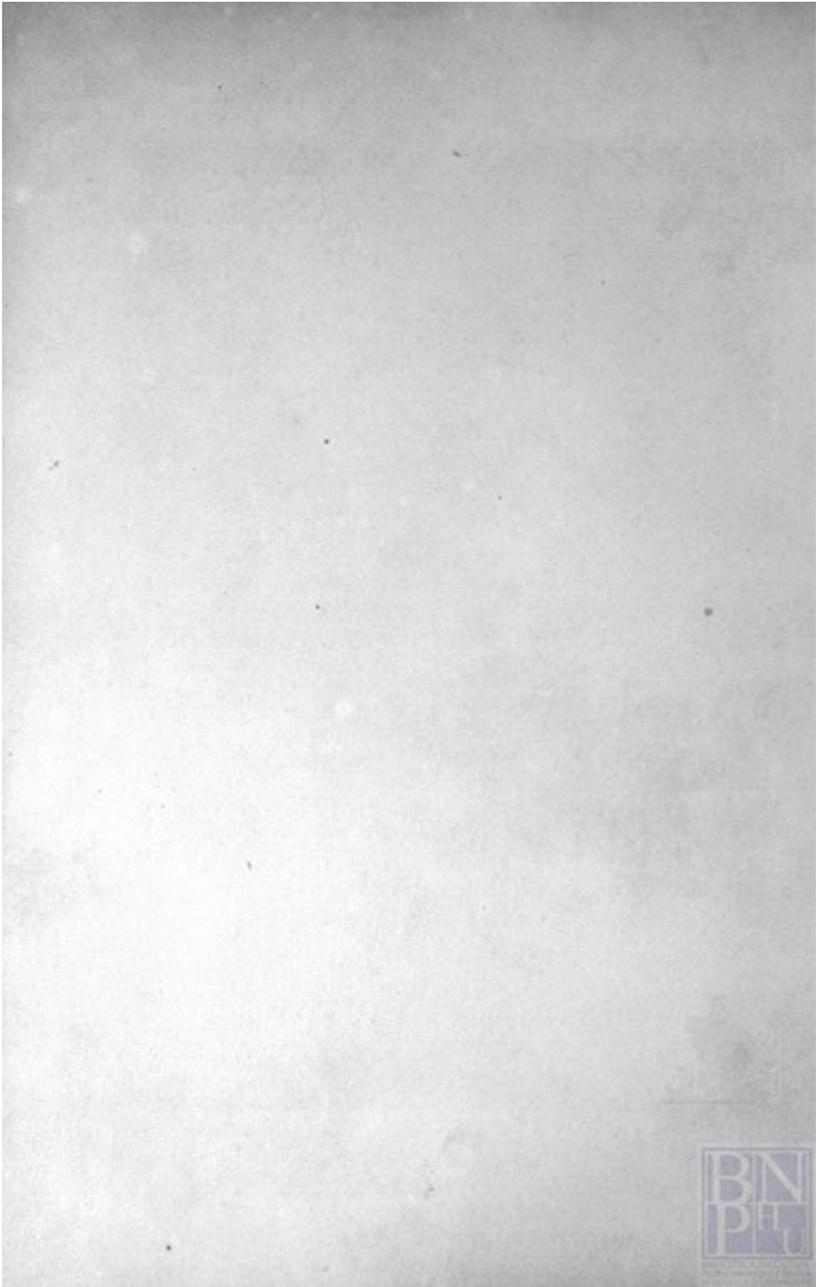
El varón másculo y la niña tierna,
para elogiarte hallan la vida alada,
tal como tú hallarás la noche eterna
corta para soñar con tu adorada.

Cual tu amistad nos das tu verso: puro;
como el lís su perfume a todo viento:
tu espíritu, sin un deseo oscuro,
tu alma, sin oscuro sentimiento.

Y así, mañana, al ver tu dulce trigo
en tu mano, y tu pecho palpitante,
el Tiempo absorto exclamará:—¡qué amigo!;
la muerte pasional dirá:—¡qué amante!

R. Pérez Alfonseca.







BN
PTU

THE UNIVERSITY OF
THE STATE OF CALIFORNIA
THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

FABIO FIALLO

I

Para llorar lo estéril de tus sueños amantes
dentro de tu saudosa quietud de solitario,
en el oro del verso, igual que en un rosario,
tus lágrimas engarzas como claros diamantes.

O con los ojos fijos en visiones distantes,
arrodillado a solas, como en un santuario,
consumes en las rojas ascuas de tu incensario
la mirra de tus líricas primaveras fragantes.

Fabio ¿qué importa el tiempo, las penas y el hastío,
ver las ánforas rotas y el corazón vacío,
si en la Verona eterna de tu alma de poeta

aun a la luna sangran los granados en flor,
y en su balcón de ensueño palidece Julietta
mirando a las estrellas y oyendo al ruiseñor?

II

Fabio, la vida es lucha, es zarpazo, es violencia,
asechanzas de buitre y asaltos de felino.....
Es ceniza la estéril manzana de la Ciencia
y el Amor envenena las fuentes del camino.

Tú has deshilado el viejo tapiz de la existencia
y lo hallaste en tu examen miserable y mezquino,
por eso amas tus sueños y vendimias su esencia
en el lírico encanto de tu vaso de vino!.....

Tus pupilas han visto la verdad y el espanto,
se han bañado de gloria y han naufragado en llanto...
Tus oídos oyeron todas las armonías,

y tus manos rasgaron todas las suavidades,
por eso en el crepúsculo sollozan tus poesías
nostálgicas de ensueños y enfermas de saudades.

III

Sigue, lejos del mundo, lírico jardinero,
de tu huerto de Otoño cultivando las rosas.....
A la luz de la luna resplandece el sendero
y se animan los cándidos mármoles de las diosas.

En cada fuente tiembla la perla de un lucero,
y un ruiseñor insomne, sobre todas las cosas,
oculto en la blancura nupcial de un limonero,
desgrana los suspiros de sus flautas gloriosas.....

Prosigue, jardinero, en tus parques reales,
cultivando tus sueños cual si fueran rosales,
y oyendo en los silencios de la nocturna calma,

mientras su plata viva lloran los surtidores,
al milagroso y dulce ruiseñor de tu alma
que idealiza el recuerdo de tus viejos amores.

IV

El dulce sueño del pasado añoras,
y desoyendo humanas ambiciones
las soledades de tu otoño enfloras
con un Abril perenne de ilusiones.

Y en guirnaldas fragantes y sonoras
esculpes en tus puros patrones,
como una alegoría de las horas
la casta desnudez de tus canciones.

Alma de santo y corazón de niño,
de tu vida es emblema la violeta
y joyel de tu escudo es el armiño.....

Todo a la vida y al amor te diste,
y amor y vida hicieron poeta
claro y sincero, delicado y triste.

V

Este Don Juan, antiguo mosquetero,
de hosco mostacho y lúbricas miradas,
que generoso siempre y caballero,
sin temor a asechanzas ni emboscadas,

fué regando de perlas su sendero
y amor y gloria conquistó a estocadas,
hoy es un buen abad de porte austero
y sanguíneas mejillas rasuradas.

Hay en sus gestos y en sus persuaciones
un desprecio total de humanos bienes.
Su voz, aun cuando teje madrigales,

tiene la vaga unción de los sermones,
y reclaman sus manos y sus sienes
el báculo y la mitra episcopales.

Francisco Villaespesa.

A FABIO FIALLO

Lo que había en el silencio de mi vida
de voz, canción, llamada, trino o queja,
no lo oírás ya Desdémona dormida
porque ya el ruiseñor no está en la reja.

La esencia de la sangre de mi herida,
el misterio profundo de mi queja,
y lo que puso en mi panal la abeja
mientras parió la leona en su guarida:

Todo lo que hay en mí de complicado,
de pecador sutil o de perverso,
vino de amor o extracto de pecado.

Abarcando en mí afán el universo,
todo eso lo he exprimido y lo he brindado
en sacrificio, inspiración y verso.

Rubén Darío.

Paris 1910.

LAS FLECHAS DE EROS

PARA AMÉRICO LUCC.



YO SERE DE TU SEQUITO

PARA ENRIQUE AGUIAR

Mi bondad, mi piedad, mi mansedumbre,
cándidas flores que en mi fé de niño
logró una dulce madre cultivar:
¿a qué vivís en mi alma todavía,
si Eros, más fuerte que Jesús, me impuso
mi renuncia a la gracia celestial?.....

Yo seré de tu séquito, oh hermosa,
por quien todas las puertas del infierno
con un clamor de triunfo se abrirán,
para que pase toda
tu espléndida hermosura
y toda tu febril jovialidad.

Las tenebrosas aguas del Estigia,
que ayes tan solo y maldiciones ruedan,
para verte su curso detendrán;
y la grito infernal de los blasfemos,
a tu sola presencia, en dulce coro
de alabanza y amor se trocará.

La torva faz del ávido Caronte,
que nunca supo de piedad ni júbilo,
su prístina sonrisa ensayará,
mientras en su rudo corazón despunta,
a los impulsos de emoción extraña,
la silenciosa flor de un ideal.

Y vendrá a tí el terrible Cancerbero,
te saltará a las faldas, tu alba mano
querrá lamer con próspera humildad,
se hará querrela su feroz aullido,
y sus pupilas que inyectó la rabia
con lágrimas de amor se empañarán.

Al penetrar en la mansión maldita
¡qué espanto en las tinieblas! Tus cabellos
como fragante antorcha irradiarán,
con su esplendor se incendiarán las sombras,
e inundada de luz la Selva Oscura
será la inmensa hoguera de un rosal.

Arrastrando su orgullo como un manto
de púrpura, gallardo más que nunca,
saldrá a tu encuentro el Príncipe del Mal,
y el gran Soberbio que arrojó las iras

del Señor, humillándose a tus plantas,
como una vil alfombra por el suelo
su magnífico orgullo arrojará.

para que pase toda
tu espléndida hermosura,
y toda tu febril jovialidad.

SOMBRA DE TU SOMBRA

Cuando por el dolor al fin rendido
caiga mi cuerpo en la urna cineraria,
y con pesada losa funeraria
mi memoria infeliz selle el olvido:

No por la muerte quedará vencido
mi triste amor; eterna tributaria
de tu hermosura, mi alma silenciaría
dentro tu ser fabricará su nido:

Y a tu pesar, en la callada noche
escucharás el lánguido reproche
con que te llama su ferviente anhelo:

Será sombra impalpable entre tu sombra,
el roce de tu pié sobre la alfombra,
y en tu pecho de mármol será hielo.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

TRAS LA SUTIL EMBOSCADA

PARA HORACIO BLANCO FOMBONA

Anoche, en el espléndido
salón de locas danzas,
ella, cual una reina,
sus caprichos dictaba
entre alevés sonrisas
y engañosas miradas.

Y el frágil abanico
que en sus manos volaba,
encubriéndole a veces
la risa, semejaba
cándida ala de un pájaro
que al borde se posara
de la más fina y pèrvida
y sutil emboscada.

Improvisó resuena
un preludio de danza;
en rededor de la hermosa
hay tropel de casacas;
cien rivales a un tiempo
dispútanse llevarla
en voluptuoso giro
a través de la sala.
Chispean las pupilas
como un choque de espadas
ansiosas de dar muerte.
Con intención dañada
finge ella que vacila
entre la cortesana
turba que la rodea;
pónese en plé, y su gracia
es turbador perfume,
que el salón embalsama,
de la más bella y fina
flor de las elegancias.
Como en lance de vida,
la ansiedad se retrata
en los viriles rostros:
¿Quién logrará la palma?.....

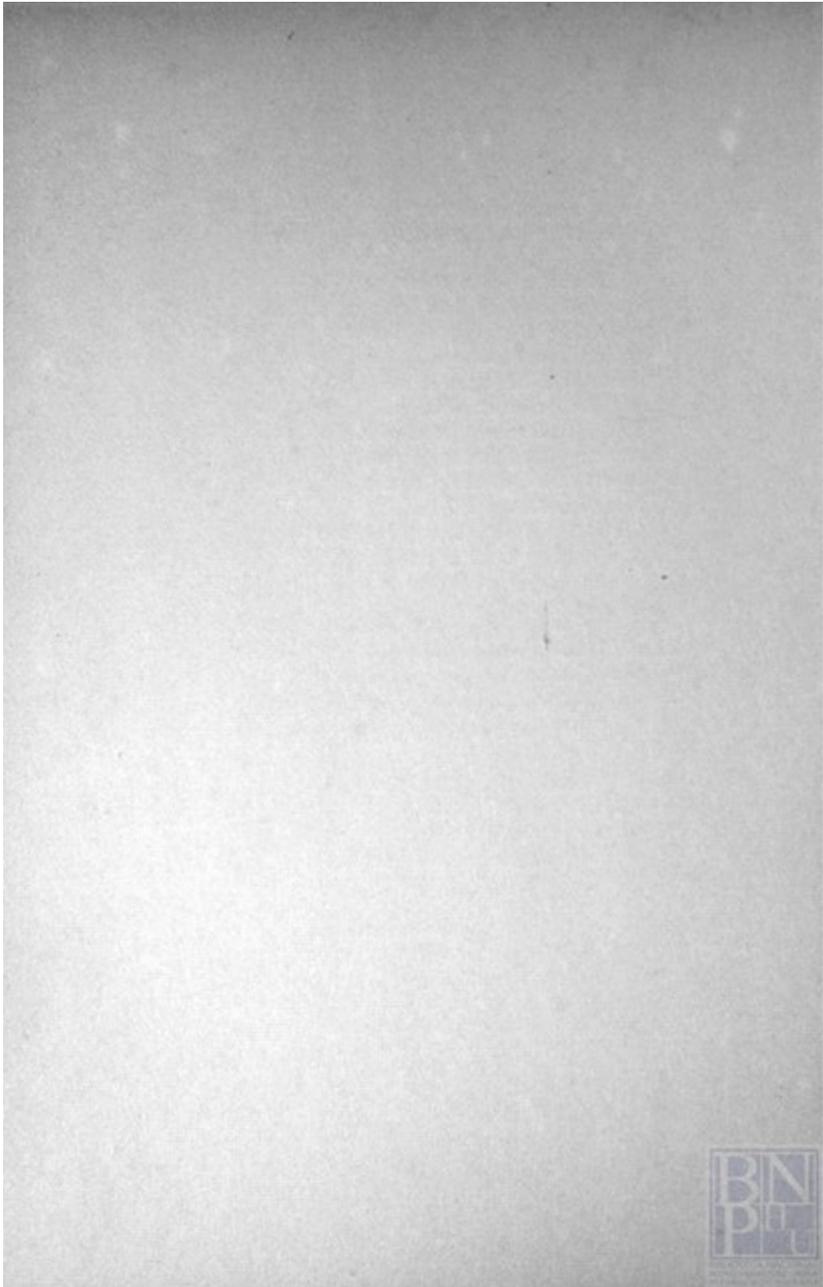
Ella la faz esconde
breve instante en el ala
de su abanico, y suena,
como un clarín pirata
que de todos se burla,
su alegre carcajada.....

Después, indiferente,
su mano aristocrática

a uno cualquiera fia
y hacia el salón se lanza.

Abandonado yace
su abanico de nácar,
que fuera, enantes, leve
y fina ala posada
sobre la más graciosa
y pérfida emboscada,
y tras del cual, vibrante
como un clarín pirata,
resonó de la hermosa
la alegre carcajada.

De él me apodero ansioso
y con presteza y maña
ocúltolo en el pecho.
El corazón me salta
cual águila que quiere
romper su estrecha jaula.
A un rincón solitario
me acojo de la estancia.
Calladamente saco
la prenda codiciada.
La abro con el respeto
de las cosas sagradas
Dios mío, el abanico,
está empapado en lágrimas!



SEDUCCION

Esas rocas que altivas se levantan
oh! mi hermosa, a orillas de la mar,
sirenas fueron que en lejano día
con sus cantos de dulce melodía
hechizaban las naves al pasar.

Tenían, como tú, la faz hermosa,
como tú, de granito el corazón,
de espuma endurecida el albo seno
que al rítmico vaivén de un mar sereno
ostentaba dos rosas en botón.

Para atraer al infelice nauta
unían en dulcísimo cantar,
al blando arrullo de sus arpas de oro,
la tierna nota del amante lloro
y el ritmo de unos labios al besar.

Desnudas y radiantes se ofrecían:
¿cómo esquivar la ardiente tentación?
El que una vez, incauta, las miraba
tras ellas a las ondas se lanzaba
la muerte hallando en premio a su pasión

Indignados los dioses decidieron
en rocas las sirenas convertir
y sus formas perdieron; mas, el canto,
aun sigue siendo peligroso encanto
que logra a los viajeros seducir.

De ellas son esas tiernas vibraciones
que vagan en la brisa de la mar,
armonía lejana que semeja
los arpejos de un arpa que se queja,
o la canción de un cisne al expirar.

Mas, ¿qué sirena tus hechizos tuvo?
¿Cuál tuvo tu invencible seducción?
Así, ¿por qué luchar con lo imposible
si es sino aciago o ansia irresistible
estrellarme en tu duro corazón?

QUIEN FUERA TU ESPEJO!

¡Cuán feliz es el sol! En las mañanas
por verte su carrera precipita,
a tus balcones llega, y en tu alcoba
penetra por la abierta celosía.

Al blando lecho en que reposas sube,
a tu hermosura da calor y vida,
tórñase ritmo en tus azules venas,
y epigrama de luz en tus pupilas.

Más, yo, no envidio al sol; sino al espejo
en donde ufana tu beldad se mira,
que te ama alegre cuando estás delante
y al punto que te vas de tí se olvida!

ELLA ES UNA LIRA

Su hermosura vibrante
sugiere el pensamiento
de una lira que tiene
por cuerda sus cabellos.

Oh! lira, dulce lira,
magnífico instrumento
de goces y tristezas,
de risas y lamentos,
y locas esperanzas
e insaciables anhelos:
fuente de la alegría,
raudal de los tormentos,
lago de ritmos donde
boga y boga el Ensueño,
sobre lírios de espuma

y entre arrecifes pérfidos
Bosque de las traiciones
envueltas en misterio;
panal de la encrespada
colmena del deseo;
cubil de tentaciones;
dulce jardín del beso!

Oh! lira, dulce lira,
magnífico instrumento,
recátate en la sombra,
envuélvete en silencio.
guarda tus sonos de oro,
calla tu amante acento.....
que la ambición odiosa
de artistas callejeros
no profane con su hálito,
no manche con sus dedos,
las cuerdas misteriosas
que ha de pulsar un genio.

FLOR DE SANGRE

Dicen que son sus labios
botón de flor extraña
que en sangre humedecido
sorprende la mañana.

Ay! quien sabe los tiña
cada noche en la savia
que ardiente y gota a gota
del corazón se escapa,
desde que la noticia
de su traición callada
en mi amoroso pecho
entró como una daga,
y escondida en mi orgullo
a todas las miradas,
allí por siempre vive,
allí por siempre sangra.

cual sangra y vive oculta
una incurable llaga.....

Por eso son sus labios
botón de flor extraña
que en sangre humedecido
sorprende la mañana.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

PLEGARIA

FERR RAFAEL DAMIRON

A todos causa extrañeza
mi súbita devoción,
inas, no al cura que interpreta
mi afligido corazón,
y sabe que si a la iglesia
llevo una ardiente oración,
no es en busca de indulgencias
ni en demanda de perdón.

Oh! Virgen de la Tristeza,
Virgencita del Dolor,
a la que un artista diera
aquel tranquilo candor
de mi amada, y su inocencia,
y la insólita expresión
de su divinal belleza,
y hasta el olor de su olor.

y en el pecho la carencia
de un ardiente corazón.....
Alas dame, dame fuerzas,
ser un rampante condor,
y cuando ella con su dueña
—fingiendo una devoción
que sentir no puede— venga
a hurtarte la adoración
de tus fieles, en tu iglesia,
y a poner en parangón
tu inocencia y su inocencia,
tu candor y su candor,
tu belleza y su belleza,
entonces, con estupor
de tus fieles y su dueña,
desataré mi furor,
y asida con garras ferreas
la llevaré frente al sol,
donde el pico de una sierra
será nido de mi amor.

¡Oh, Virgen de la Tristeza,
Virgencita del Dolor,
incapaz de sentir penas
y de interpretar mi amor!

CONTRA UN MARMOL

Al recojer su túnica la tarde
besó un reflejo del poniente sol
el blanco seno de mi amada hermosa
que un instante animarse pareció.

Y su amor le pedí impaciente y torpe,
olvidando en mi loca exaltación
que el hielo no seenciende con la llama,
que una estatua no tiene corazón.

PIERROT

PARA LA DULCE COMPAÑERA DE
LEOPOLDO LUGONES

Hablábase de amor que es tema siempre
selecto en todo frívolo salón,
y como yo callara, hermosa dama
pidió mi parecer en alta voz:
—¿El amor?..... ¡Bah, señora!..... Y dije entonces
tan lindos chistes puestos en razón,
con tanta gracia y tan sutil donaire
supe burlarme del pequeño dios,
que a poco ví la concurrencia entera
aplaudir mi sarcástica opinión,
y más de una preciosa boca roja
me otorgó un gestecito encantador.....

Ay! sólo tú en tu oscura cárcel gélida
no reías, llorabas, corazón!

EL CINTO DE VENUS

PARA R. BLANCO FOMBONA.





BN
P
U

THE BARNETT
PUBLISHING COMPANY
1000 EAST 17TH AVENUE
DENVER, COLORADO

GOLGOTA ROSA

PARA FRANCISCO CONTRERAS

Del cuello de la amada pende un Cristo
joyel en oro de un buril genial,
y parece este Cristo en su agonía
dichoso de la vida al expirar.

Tienen sus dulces ojos moribundos
tal expresión de gozo mundanal,
que a veces pienso si el genial artista
dióle a su Cristo el alma de Don Juan.

Hay en la frente inclinación equívoca
curiosidad astuta en el mirar,
y la intención del labio, si es de angustia,
al mismo tiempo es contracción sensual.



¡Oh, pequeño Jesús crucificado,
déjame a mí morir en tu lugar,
sobre la tentación de ese Calvario
hecho en las dos colinas de un rosal!

Dame tu puesto o teme que mi mano,
con impulso de arranque pastoral,
la faz te vuelva contra el cielo y cambie
la oblicua dirección de tu mirar.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

ERA UNA TARDE

Oh! mi amada, te acuerdas? Esa tarde
tenía el cielo una sonrisa azul,
vestía de esmeralda la campiña
y más linda que el sol estabas tú.

Llegamos a las márgenes de un lago.
Eran sus aguas transparente azul!
En el lago una barca se mecía,
blanca, ligera y grácil como tú.

Entramos en la barca abandonándonos
sin vela y remo a la corriente azul;
fugaces deslizáronse las horas,
no las vimos pasar ni yo ni tú.

Tendió la noche su cendal de sombras,
no tuvo el cielo una estrellita azul
Nadie sabrá lo que te dije entonces,
ni lo que entonces silenciaste tú.....

Y al vernos regresar Sirio en oriente
rasgó una nube con su antorcha azul.....
Yo era feliz y saludé una alondra.
Tú..... ¡qué pálida y triste estabas tú!

LIS DE FRANCIA

PARA ARTURO LOGROÑO

Leve olor de un lis de Francia
se insinúa por la estancia
donde se viste mi amor,
ese olor es la fragancia
de su ingénita elegancia,
su propio aroma de flor.

Copia en mitad de la alcoba
un tocador de caoba
su blancura de jazmín,
mientras blanda piel de loba
en el deleite se arroba
de besar su pié gentil.

¡No hay oro de enredadera
igual a su cabellera!

cuando la asoma al balcón
despeinada, se dijera:
la más altiva bandera
en un reto contra el sol!

Y tal profusión de rosas
guarda en su cuerpo mi hermosa,
que su cuerpo es un jardín
de las rosas más pomposas
y raras y misteriosas
que trajo en su cesto Abril.

Altar de impolutos lirios
es su frente; cual dos cirios
arde en sus ojos la luz
que me exalta hasta el delirio
de arrostrar cualquier martirio
sobre sus brazos en cruz.

MI PRISION

PARA RAFAEL E. SANABIA

*Fué el cielo de tu alcoba
reflejado en el cielo de tus ojos,
Bartina.*

Cautivo voluntario en una cárcel
bella cual otra no se vió jamás,
sólo un temor mis horas ensombrece,
el temor de adquirir mi libertad.

Dos celdas tiene mi prisión hermosa,
de un verde tan brillante y singular
que parece un incendio de esmeraldas
su fúlgida e intensa claridad.

Guarnecen mi prisión rejas doradas,
tan finas y sutiles a la par,
que bien pudieran ser saetas de oro
y ornar de los amores el carcaj.

Estrecha es mi prisión y cabe en ella,
con todo su esplendor, la inmensidad:
el cielo azul que copia su dulzura,
y el que mis ansias copia inquieto mar.

Mas, esas maravillas de lo Eterno
no son las que yo anhelo contemplar
a toda hora en el fondo de mi cárcel,
como en un terso y límpido cristal.

Yo soy pagano de la Grecia antigua
y mi vida la vivo como tal;
prefiero una mirada a dos estrellas,
y un beso amante al cielo azul y al mar.

¡Oh, qué feliz cuando impetuoso vuelco
mis celdas de esmeralda, y su cristal
el plafond reproduce en miniatura
de mi alcoba, y mi imagen además!

MEDIA LUNA

(BALADA)

PARA JOSE LEBRON MORALES

La media luna de plata
que la onda del mar retrata
navegando en pleno azul,
¿acaso es nave pirata
en cuyo tope remata
el pabellón de Stambul?

Contemplándola fanática,
en muda actitud hierática
la novia del alma está,
interrúmpela mi plática:
—¿por qué la miras extática
si tuya nunca será?

Ahora es la misma luna
que se detiene importuna
al ver mi amada gentil,
y en su cabellera bruna
las hebras cuenta una a una,
las besa mil veces mil.

Y se escucha a la sordina
una orquesta cristalina
en la clave azul del mar;
cual si en sus teclas, la fina
y ágil mano de una Ondina
interpretara a Mozart.

En tanto, nube agorera,
en la callada manera
de negro buitre traidor,
álzase en la azul esfera,
trepas a la luna, y artera
la ahoga sin compasión.

¿Do está la nave pirata
en cuyo tope remata
el pabellón de Estambul?
¡Ay! de aquel astro de plata
la ancha mar sólo retrata
un fantástico ataud.

Rómpese el féretro y fuera
asoma una calavera
su descarnado perfil;
¡oh, Selene, quién dijera

que en tus órbitas tuviera
su oculto nido un reptil!

Mas, con su cuenca vacía
bajo la nube sombría
vuelve a mirarnos tenaz;
—cesa ¡oh, Luna! en tu porfía,
la novia del alma mía
no será tuya jamás.



¡OH, MANO, SEMEJANTE A
BLANCA FLOR!

PARA PEDRO C. DOMINICI

La añosa encina cuya verde fronda
era como un hierático pendón
de fúlgida esmeralda
enarbolado al sol.

Aquella en cuya rama más erguida
su hogar feliz un pájaro colgó,
y allí mañana y noche
alzaba su canción.

Aquella que ostentaba en su corteza,
hondamente grabado, un corazón;
y una frase también!... ¡Oh, de esas frases
sin importancia al uso del amor!

¡Yace por tierra! Y el risueño nido,
y el verde lujo desplegado al sol,
y la alta copa erguida hasta las nubes
viles despojos por el suelo son.

Que en el silencio de la oscura noche
inícuca mano sin piedad la hirió,
para borrar, talvez, la frase amante
convertida ¡ay! en dato acusador.

*

Yo sé también de otra falaz promesa
inerustada en un noble corazón,
y de una mano que arrancarla quiso
y sin piedad la entraña destrozó.

¡Cómo pudiste tanto mal causarme,
oh mano, semejante a blanca flor!
¡Oh, manos, que en los labios tantas veces
su suavidad dejáronme y su olor!

LA RUECA DE ONFALIA

PARA LUIS YEPEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
BIBLIOTECA NACIONAL

LAS CAMPANAS REPICAN GLORIA

PARA CLARITA BRACHE

Un milagro, Clarita, es un suceso
tan raro cuan difícil de explicar;
como aquel Viernes Santo en que los bronces
de nuestra antigua y noble Catedral
repicaron a *Gloria*, por sí solos,
mirándote pasar.

¿Te acuerdas? Hubo espanto y hubo júbilo:
se produjo en la Misa confusión,
gente sencilla lo achacó a prodigio,
los sabios a geológico temblor,
y con la causa justa del suceso
nadie, niña, acertó.

Nadie pensó que las campanas tienen
un corazón capaz de palpar,
y estremecerse al misterioso influjo
de una gentil y espléndida beldad:
nadie pensó que el fuerte y rudo bronce
fuera capaz de amar.

¿Por qué no?... ¿Porque es duro? ¿Porque es viejo?...
¡Vaya con la magnífica razón!
También mi corazón es viejo y duro,
y ya sabrás, Clarita, que mas, no:
dejemos, niña, este secreto mío
para otra ocasión.

LAS ROSAS DE MI ROSAL

PARA DOÑA AURELIA DEL CASTILLO

Yo tengo un rosal florido
en el patio de mi hogar,
y todo el que pasa envidia
las flores de mi rosal.

¡Hay dolor en cada rosa!
Diríase que un puñal
rasgó artero mil entrañas,
y el sol las hace sangrar.

Y se diría: son lágrimas
su rocío matinal.
¡Quién sabe todo ello oculte
misterios que he de callar!

Su color y extraño aroma
causan impresión igual:
y quien ese aroma aspira
ya no lo puede olvidar.

Mis rosas pidióme un día
la hija más bella del Czar,
para tejerle a su padre
una corona triunfal,

—Perdón, Alteza, mis flores
no sirven para adornar,
de un pueblo que aspira a libre,
el ancho y férreo dogal.

También mis rosas quería
ver en su mesa y su altar,
sibarita y elegante,
un ilustre cardenal.

—Su Eminencia disimule,
que no cuido mi rosal
para orgía de su mesa
ni ornamento de su altar.....

En triste llanto inundada,
presa de vivo pesar,
a mis puertas llega ahora
una niña angelical.

—Dame dos rosas,—me dice,
¡sólo dos! para aromar
la humilde fosa en que duerme
mi amado el sueño eternal.

Sin decir una palabra
-mientras corría a la par
de sus lágrimas mi llanto-
despojé todo el rosal.

Y en tanto que ella volaba
su roja ofrenda a llevar,
mil rosas blancas de súbito
coronaron mi rosal.

DE SOBREMESA

PARA CONCHA MARGARITA VALDIVIA

Al verte claman todos:

—Qué bonita
es Concha Margarita!
Yo digo:—Sí, señor;
y muy principalmente
ahora que su mano inteligente
nos brinda una taza de café excelente
cual si fuera una ardiente y rara flor.

Mas algo como diáfano vapor
impregna el aire. Plácido sopor
a mi sentido impónele su ley.
¿Será el *Tokey*? ¿Tendrá aquel *Tokey*,
bohemio astuto, el alma de un traidor?
O el Champagne talvez,

paje insinuante de su Alteza Amor,
con gorgueras de tul como un Virrey?

O bien aquel Jerez,
arcaico gran señor
de pálido color,

que en mi trato intimó mas de una vez,
haciéndome apurar hasta la hez
la magia de su *sprit* embrujador;
y ¡oh, portento de una edad senil!
en mi sangre infiltró con su vejez
un torrente de savia juvenil.

Los ojos cierro mientras el murmullo
que acuña un medallón con tu figura,
esmalta de alabanzas tu finura
y acaricia mi sien como un arrullo.

Oídles:

—Qué alegría, qué frescura,
esparce por doquiera su hermosura!
Por ella en la mañana el avecilla
entona ufana su canción sencilla,
duérmese el mar, irradia la espesura,
copia el lis de su frente la blancura,
la rosa el arrebol de su mejilla.

Y si levanta al cielo la mirada
en una noche espléndida de Abril,
¿qué es, ante ella, la bóveda azulada
de estrellas mil poblada
sino un espejo que se rompe en mil?

(No es posible dormir; el murmurio
se va tornando en el fragor de un río).

Otro clama: —Si emerge su beldad
bajo la gloria de un salón en fiesta,
ella es Diana gentil que el dardo asesta
sin poner intención ni voluntad.

(Sacudiendo el letargo de la siesta
tócome el pecho y digo: —Si, es verdad).

Habla ahora un poeta medioeval:
— A veces un sutil desdén irisa
el húmedo carmín de su sonrisa,
y en su boca que entonces es rosal
florecen epigrama y madrigal;
su mano.....

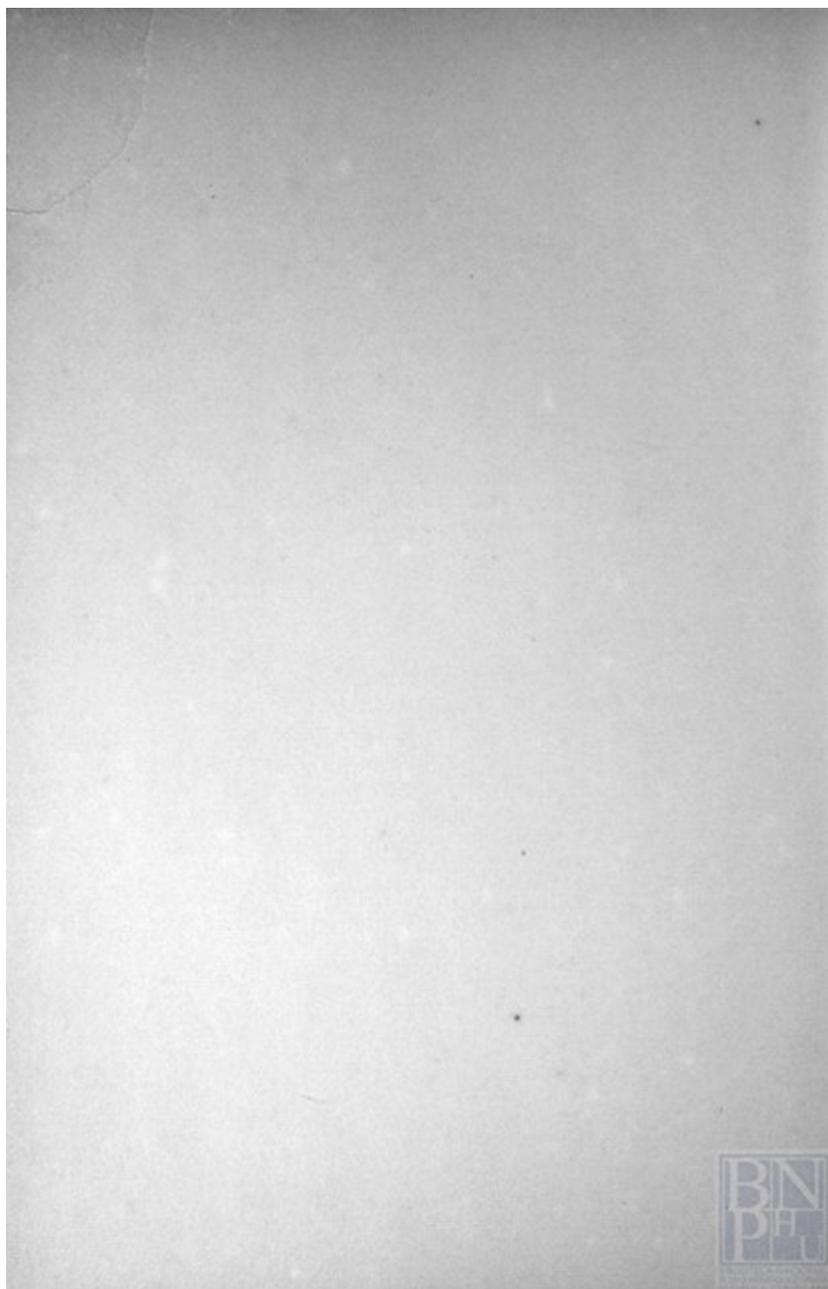
Yo interrumpo:—Mas..... ¿por qué
no nos brinda su mano el *pus-café*?

DISPUTA

DE UHLAND

ELLA—¿Por qué así me miras ávido
donde quiera que me ves?
Ten cuidado con tus ojos
no los vayas a perder.

EL—Porque a verme te volviste
sabes tú que te miré;
cuida de tu lindo cuello
que se te puede torcer.



OBLACION

FARRA BLANCA DILIA NASICA

Pensamiento gentil que oscuro duermes
en las calladas cuerdas del laud,
es ya la aurora; tiende, oh! pensamiento,
tus vibrantes estrofas a la luz.

Y posa en esta página tu vuelo
con un pausado y rítmico desliz,
para vivir la vida de las joyas,
el perfume y la música sutil.

Cuando aquella a quien vas fije en tus versos
su mirada de ardiente irradiación,
¿qué gema brillará como tus rimas
ebrias de luz en tan fulgente sol?

Y si una vez la dulce gloria alcanzas
de pasar por sus labios de coral,
¿qué cítara tendrá tus vibraciones?
¿tu perfume, qué flor podrá exhalar?

Oh! pensamiento que hasta ayer dormías
en las calladas cuerdas del laúd,
quédate aquí, sobre este blando nido
del perfume, del ritmo y de la luz.

EL MENSAJE

DE ENRIQUE HEINE

Arriba, paje mío, ensilla y monta
mi más noble corcel;
corre, traspasa bosque y llano, y llega
al castillo del Rey.

En la cuadra detente, y allí espera
te hable escudero fiel:
de las hijas del Rey, la que se casa
pregúntale cuál es.

Si dice: «la morena», tal noticia
vuela raudo a traer.
Si «la rubia».....ay! entonces tanto apuro
no pongas en volver.

Mas, cómprale, de paso, al cordelero,
un cáñamo..... Despues,
sin darte prisa y sin decir palabra,
tráeme ese cordel.

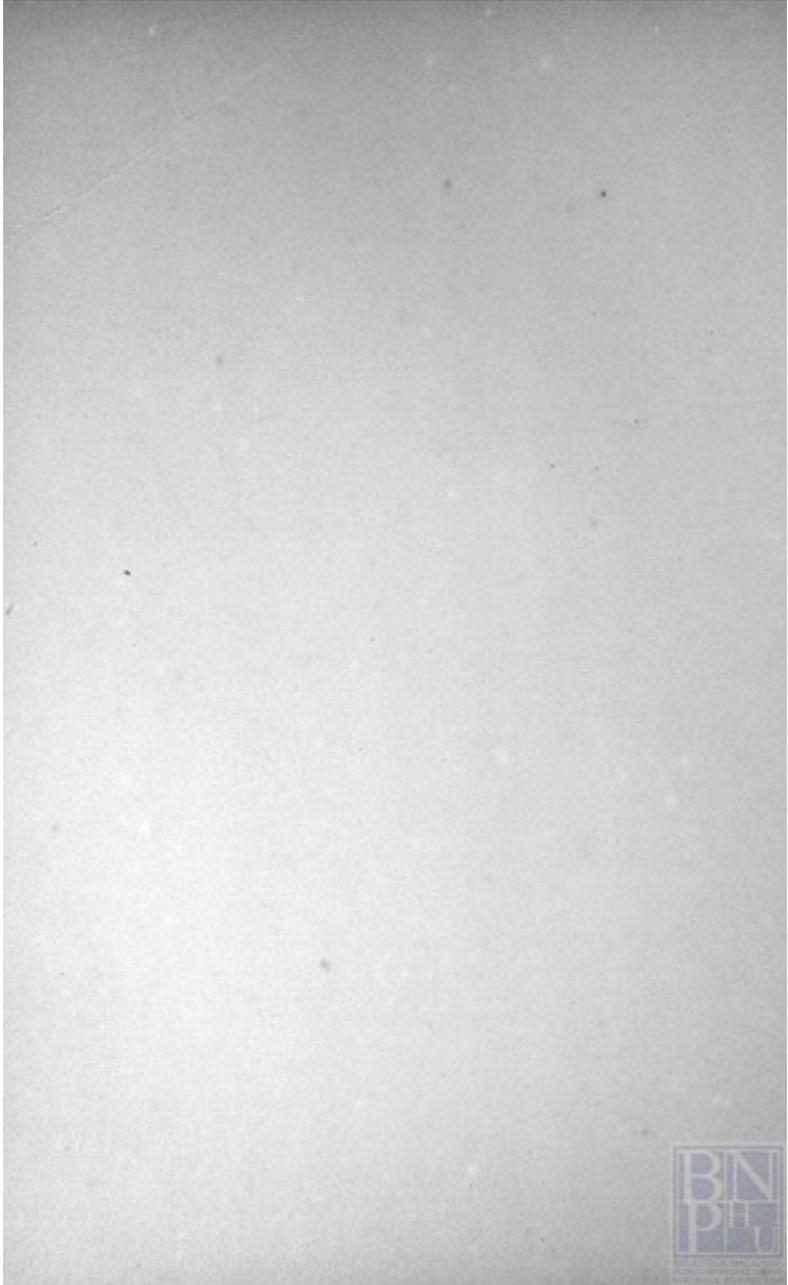
JARDIN DE PRIMAVERA

PARA LEONORA GRULLON.

Tu blanca juventud cuida, Leonora,
como se cuida un lírico jardín;
todo el sol de la vida está en la aurora,
el dulce Ensueño es una flor de Abril.

Y conserva cerrada tu ventana
contra la fría escarcha del saber,
ser rica en experiencia es ser anciana,
aunque se tenga límpida la tez.

Mas, cuando llegue a tu balcón florido
el pájaro radiante del Amor,
tus puertas abre y con fervor un nido
fabricale en tu ardiente corazón.



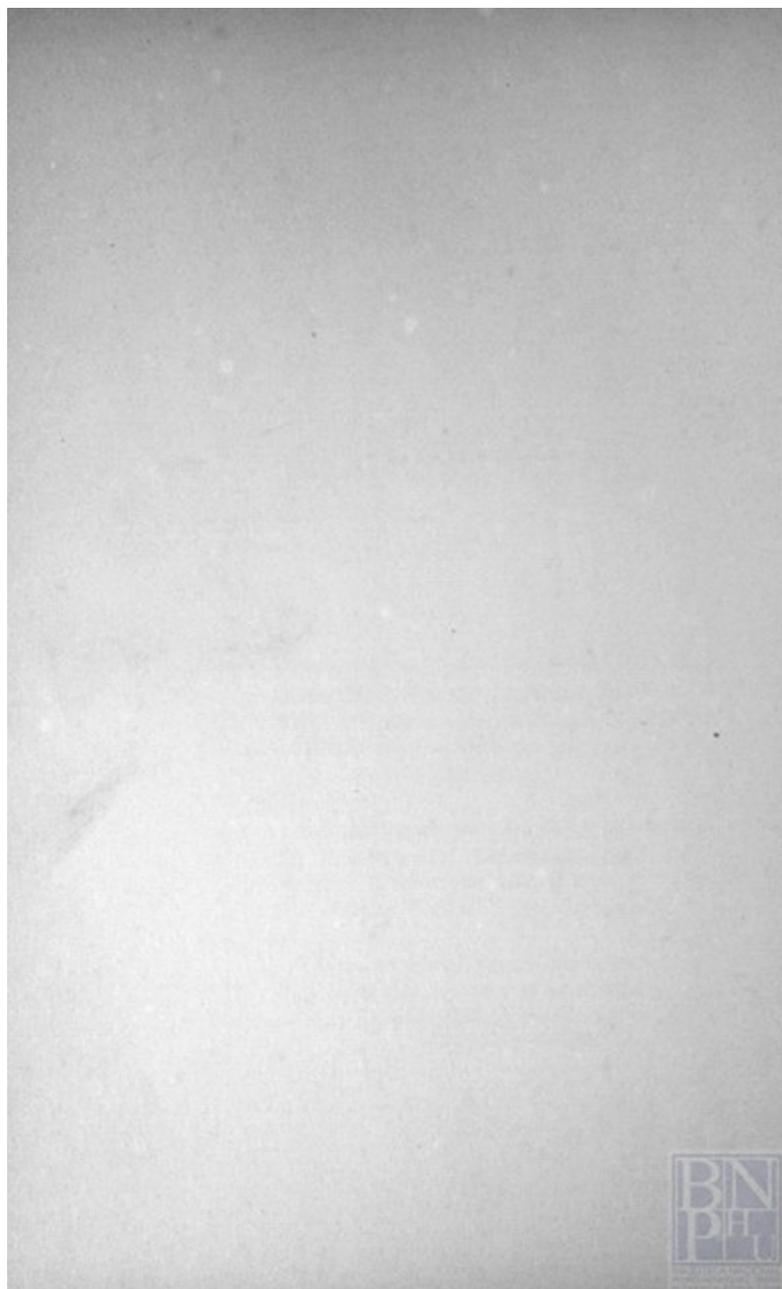
SU IMAJEN

PARA L. A. HUNGRIA LOVELACE

Las diamantinas puertas de los cielos
de par en par se abrieron para mí,
que si bien por su amor pequé sin tasa,
más por su amor sufrí.

Y al ver, clavado aún hasta la entraña,
el florido puñal de su traición,
el arcángel Gabriel quiso arrancármelo
y llevarme al Señor.

Mas ¡ay! también su imagen de la entraña
arrancarme debía y me negué!
—Para mí el cielo, entonces, qué sería,
¡oh, arcángel San Gabriel!



LOS TRES FANTASMAS

PARA L. ARMANDO ABREU

La media noche vibra
sus doce campanadas,
y en mi alcoba penetran
tres callados fantasmas.

Posa el uno en mi frente
sus dos manos heladas,
y mis locos ensueños
del cerebro me arranca.

Cruza el otro mis brazos
sobre el pecho en batalla,
y la lucha incesante
de pasiones aplaca.

Mis pies suavemente
junta el tercer fantasma
y en las ropas del lecho
mis miembros amortaja.

Dulce piedad y sombra
imperan en la estancia,
y un fuerte olor de cirio
el ambiente embalsama.

¡Qué olvido tan profundo
de las cosas humanas!
¡Qué descanso en el cuerpo!
¡Qué quietud en el alma!.....

Mas, en la alcoba, súbito,
entra un rayo del alba,
y a lo lejos repican
alegres las campanas;

Miranse con sorpresa
las tres sombras calladas,
y en actitud medrosa
mi lecho desamparan.

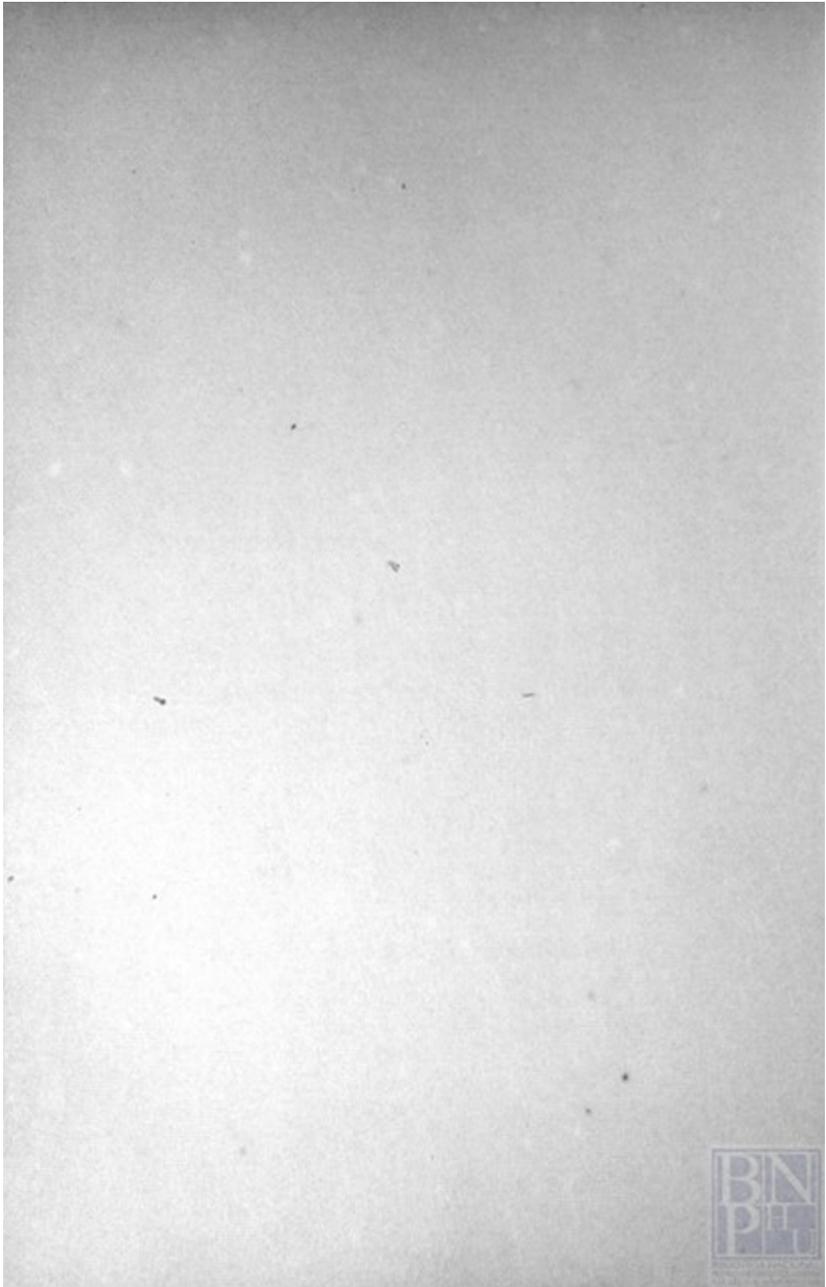
¿Por qué con tanta prisa
abandonais la estancia,
¡Oh, mis fieles amigos!
¡Oh, pálidos fantasmas!

Y otra vez dejais libre,
en su hórrida batalla,
el espantoso bosque
de fieras que es mi alma?

LA FLAUTA DE PAN

PARA ELPIDIA GAUTIER
ENCANTADORA INTERPRETE DE MIS VERSOS





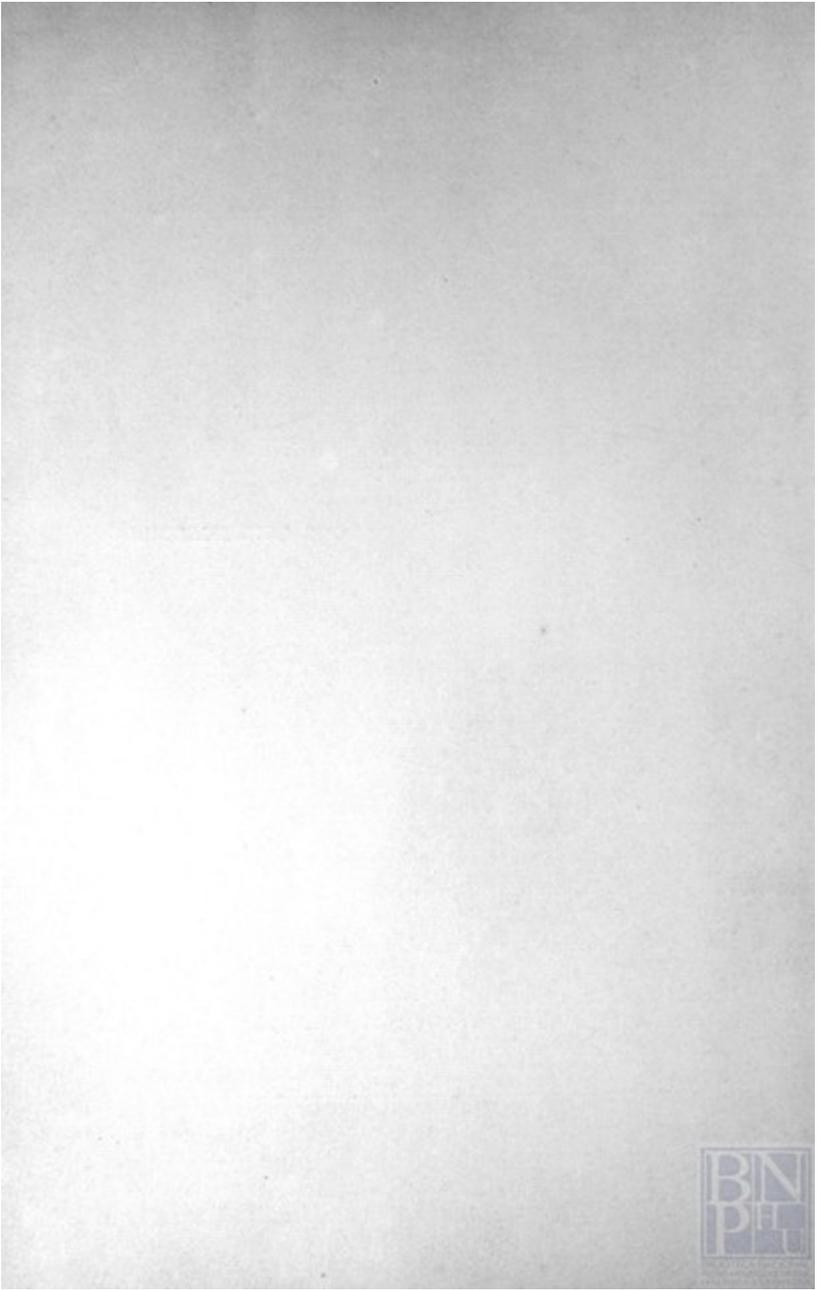
ESQUIVA

PARA E. GOMEZ CARRILLO

Nunca su mano se posó en mi mano,
nunca gocé su cándida sonrisa,
y el murmullo que debe ser su acento
ni una vez refrescó mi oculta herida.

Cuando el azar la pone en mi sendero,
ella me esquivo, casta y temblorosa,
y yo finjo no verla. en mi cuidado
de no causarle la menor congoja.

Mas, cuando voy ya lejos en mi ruta,
siento detrás de mí volar sus ojos,
cual dos abejas que su dulce carga
vinieran a dejar sobre mis hombros.





PLENILUNIO

PARA AMÉRICO LUGO.

Por la verde alameda, silenciosos,
íbamos ella y yo;
la luna tras los montes ascendía,
en la fronda cantaba el ruiseñor.

Y la dije..... No sé lo que la dijo
mi temblorosa voz.....
En el éter detúvose la luna,
interrumpió su canto el ruiseñor,
y la amada gentil, turbada y muda,
al cielo interrogó.

¿Sabeis de esas preguntas misteriosas
que una respuesta son?.....
Guarda ¡oh luna! el secreto de mi alma.
¡Cállalo, ruiseñor!

PERFUME

PARA MARIA PLANAS

Sus blasones nada importan,
que en ella la aristocracia
más que en viejos pergaminos
de su corpiño se exhala.

Y si un leve olor de pétalos
su fresca risa derrama,
más que sus labios de rosa
lo producen sus miradas.



TERINA

PARA GABRIELA MISTRAL.

Fué en sueños que una vez sus níveos brazos
enlazaron mi cuello,
y que en mi boca su rosada boca
dejó el más dulce beso.

Ay! fué un beso no más y un sólo abrazo,
y todo un breve sueño;
sueño que tuve cuando ella era núbil,
y yo bravo mancebo.

Después, mil y mil bellas me besaron:
mas, palpitante y fresco
y único, en mis labios sólo vive
aquel soñado beso.

Y UNA VOZ DIRA TU NOMBRE.....

Yo quisiera formar las nuevas letras
de una nueva palabra:
palabra sin sentido a quien la oyera,
si quien la oyera no eres tú, mi amada:
mas, tan dulce a tu oído, que en tu oído
fuera oración cristiana.

Y hacer de esa palabra un solo nombre,
único nombre de expresión tan rara
que sólo tú pudieras entenderla,
y sólo tú lograras escucharla.

Y cuando con amigas, por el bosque,
una fresca mañana,
o en clara noche de jardín, oyeras

tenue voz que ese nombre pronunciara,
¡qué pronta y cándida emoción la tuya!
Tus jóvenes amigas, asustadas
al verte así, preguntarán: —¿Qué tienes?
¿Por qué te has puesto pálida?
Y tú, tranquila ya, contestarías
con suma sencillez:—No tengo nada!

SANDALO

PARA DOMINGO MORENO JIMENES

Es su espíritu lámpara encendida
en el callado altar del sacrificio,
y son dos piedras de ese altar propicio
el duro seno en que su fé se anida.

Ni una vez su pupila enlutecida
el vértigo sintió del precipicio,
ni pudo despertarle un solo indicio
el pecado al rozarla por la vida.

Si pesada es su cruz nadie lo advierte:
de tal modo es aligera su planta,
y, como alondra, cuando sufre canta.

Breve como una flor será su suerte
Y al morir, un suave olor de santa
perfumará los labios de la muerte.

TRAS SUS HUELLAS

PARA MARGARITA Y JULIA AMELIA

En la horrible orfandad de su partida
con tres indicios me lancé a buscarla:
su cariño a las flores, su dulzura
y su exquisita ingenuidad cristiana.

Corrí al jardín; y aroma de su carne
sentí mezclarse al de las rosas cándidas:
—Por vida de tus flores, jardinero,
dime, si ella está aquí, dónde la guardas?

—En carrera fugaz cruzó mis siembras:
mas, doquiera posó su breve planta,
el cardo agudo se volvió una rosa,
límpido manantial la turbia charca.

Un buen hombre topé que su rebaño
conducía a pacer en la sabana:

—Por tu más inocente corderillo,
dime, pastor, si estuvo en tu cabaña.

—Sólo un instante iluminó mi choza
la dulce luz que su presencia irradia;
mi colmena se fué tras su sonrisa,
y tras sus hombros mis palomas blancas.

Entregado a la Biblia y al cilicio
encontré un grave asceta en la montaña:

—Dime, santo varón, sobre tu libro
no la viste inclinar su frente pálida?

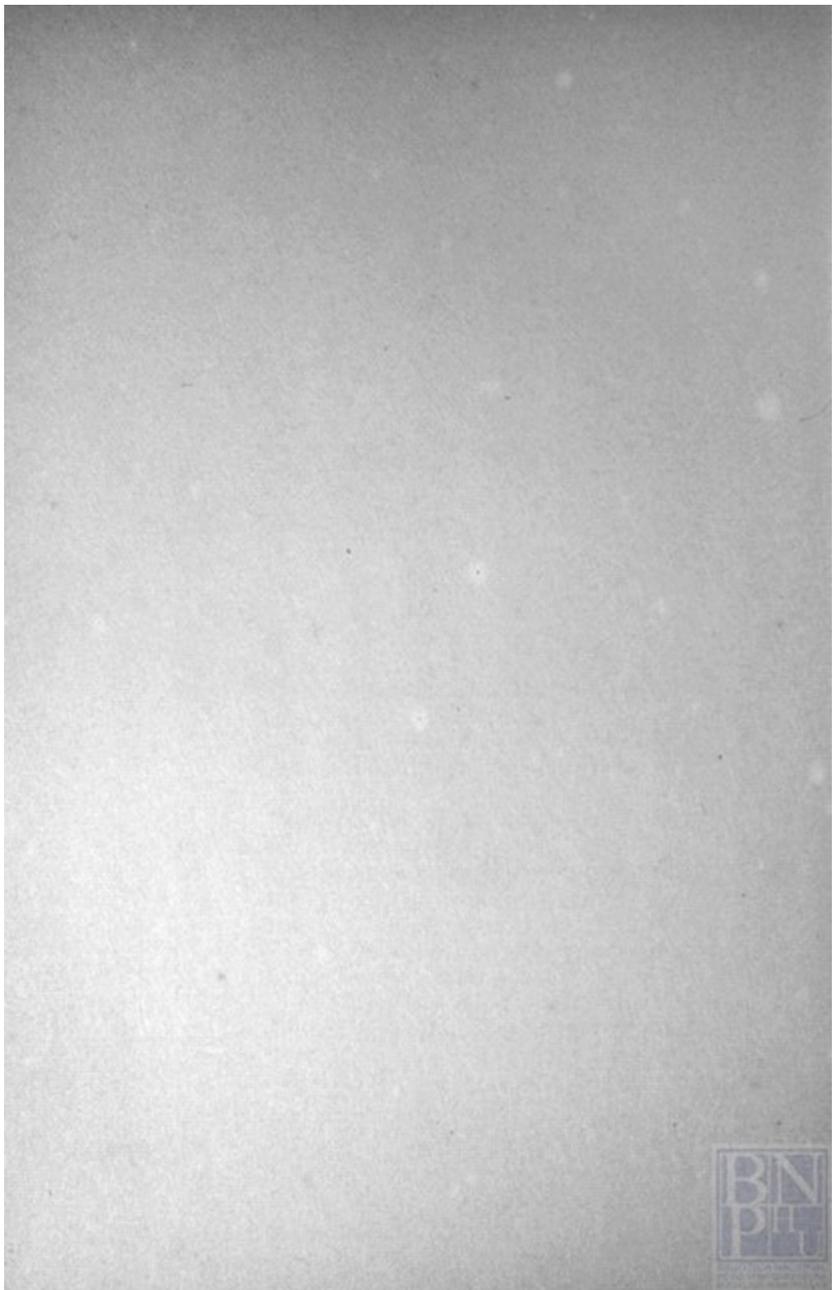
—En rápida ascensión a lo infinito,
como un perfume su divina gracia
derramó en mi cabeza pecadora,
y se esfumó en la nube que pasaba.

PLATICA DE ESTRELLAS

PARRA J. JOAQUIN RIVERA

Soñaba anoche que sus negros ojos
con su expresión más tierna me besaban,
y que al influjo de su beso alado
renacían mis muertas esperanzas.

Desperté, y por la abierta celosía
tendi al azul del cielo la mirada,
y ví, frente a mi lecho, dos estrellas
que de mi amor y su crueldad hablaban.



IMPACIENCIA

PARA FCO. PRATS RAMIREZ

En la pared de mi angustiada alcoba
fulguran, a la par,
el fiel retrato de la amada muerta
y un acero que el Tajo vió templar.

Encima de su vida, aquella puso
su pasión por mí Mas,
su amor por una Patria sin mancha
fué su amor sin igual.

Y es el acero la fulgente espada
que un héroe nacional
esgrimió en Santomé... ¡Pensad si ahora
no ha de ser de vergüenza su pesar!

Y así, de noche, en la sombría alcoba
pregúntanme al entrar:
—¿Cuándo?... los ojos tiernos de la amada;
y el filo ansioso del acero: —Ya?

FABIO FIALLO.

EN mis artículos sobre letras de Hispano América, me he ocupado varias ocasiones en la producción dominicana. La isla preferida por Colón ha sido fecunda en talentos. Tiene brillo y vitalidad por su sol del cielo tropical y por su sol interior. Raro será encontrar un dominicano que no tenga el alma alta y la imaginación luminosa. Actualmente, desde el egregio Don Federico Henríquez y Carvajal, el amigo de Martí, que recibiera la última carta del Héroe, hasta los más recientes benjamines, la literatura dominicana está dignamente representada en el acervo castellano. La Argentina conoce al valiente y atildado Américo Lugo. Ya he hablado en *La*

Nación de otros meritorios. Hoy me complazco en tratar de uno de los más exquisitos, finos y nobles espíritus que decoran la riqueza mental y moral del ramillete de islas de las Antillas: Fabio Fiallo.

Conocí el valor de Fabio Fiallo por una página casi poemática en que se refería a uno de sus libros uno de los primeros escritores de Hispano América, el admirable venezolano Díaz Rodríguez. Concluía aquella página sutil y delicada, que hubiera querido reproducir toda: «El poeta continúa bajando con la aurora, de lo alto de la colina que está en la parte de Oriente en la hostil región de los «ismos». Canta, y sus canciones breves parten hacia el éter sedientas de azur, como abejas de oro. Aun cuando hablan de dolor, cuelgan estalactitas de miel en las asperezas de la ruta. De las canciones, apenas oyen los «ismos» un rumor apagado que despierta en ellos, como un eco, blasfemias y envidias. Luego se oyen distintamente algunas palabras. Luego, versos y estrofas. Por último el Poeta llega y dice con suma sencillez: «Cantaba el Ruiseñor»; y la turba enmudece.

Fabio Fiallo, en efecto, ha sido de esos poetas. Nació con el divino don y jamás lo ha profanado. El «deus» para él no tiene que ver con escuelas ni cábalas seculares. Su escuela, su única escuela, es la de su amigo el ruiseñor, la de su ami-

ga la alondra, sin que exista la parentela zorrillezca. En sus versos como en sus cuentos, es siempre un puro, un fino, un noble poeta. Su lírica es a cortos vuelos, a suspiros, a quejas, a caricias. En vano buscaréis virtuosismos, cosas funambulescas, habilidades de que han usado y abusado muchos de nuestros notorios y no notorios pianistas del verso. Ni en sus prosas ni en sus estrofas deja de ser sencillamente pulcro y sentimentalmente elegante. El sentimiento, he ahí su fuerza. Piensa a través de su corazón.

Personalmente es una figura interesante. Es un caballero, un hidalgo arcáico, que voluntariamente y por gracia de su temperamento, quiere ignorar las bajezas y miserias de la vida contemporánea. Su fondo de gentil hombre está intacto e impoluto, y su dignidad y bondad ingénitas dominan los más crespos y peligrosos caracteres. En cuanto al amor y la galantería, es un apasionado antiguo.

Cree firmemente en el patriotismo, en la amistad, en la generosidad. Ante el hecho de un mal hombre se asombra más que se irrita. Su intachable consecuencia es probada y conocida en política, en relaciones sociales, en simpatías intelectuales. No es el sereno y frío gentleman, antes bien el cordial y abierto y fraterno latino, o mejor, el criollo sensitivo y sincero, con mucho de la digni-

dad gentilicia, herencia de los abuelos españoles.

Y el poeta?

Vais a ver algo de él.

*

Allá en la imperial New York de hierro, junto a los edificios babélicos y las oficinas de negocios, por Broadway o por Wall Street, adonde le llevaron sus funciones diplomáticas, Fabio y yo, entre el horror de la ciudad comercial, hablábamos de arte, de belleza, de poesía, viendo aún poesía, belleza y arte aún en el trabajo y tráfigos de aquellos cíclopes. Y luego en mi cuarto del Astor, o en nuestras sobremesas del Delmónico o en el Restaurante Martín, oía yo recitar a mi amigo, a mi buen amigo, sus versos de patria o de amor, de amor sobre todo, pues, «a pesar del tiempo terco» guarda un frescor de ilusiones y una sana virtud de emoción que es hoy raro encontrar aún en los más petulantes efebos que se atreven, con todo y sus prematuras fatigas y pesimismo, a madrigalizar. Y al oírle, yo pensaba no en nuestros maestros del simbolismo, en nuestros «mauvais maitres», Verlaine y demás,

harto perseguidos por los nuevos; sino
en los Becker y los Heine de antaño, dolo-
rosos y amargados cisnes muertos de pe-
na amorosa:

Deslumbradora de hermosura y gracia
en el atrio del templo apareció,
y todos a su paso se inclinaron,
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas
Volaron los elojíos en redor:
Un homenaje le rindieron todos,
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,
A su morada cada cual volvió,
E indiferentes viven y tranquilos
Ay, todos, menos yo!

Canta al amor que llega: hace que la
naturaleza misma se unifique con la her-
mosura de la mujer amada. Tiene ternu-
ras y congojas inusadas, que parecen no-
tas arrancadas al arpa que se veía en el
ángulo obscuro del salón o a los laúdes
inmemoriales. Así se adoraba antes: así
ama todavía el lírico que conserva gra-
nos de los pretéritos inciensos, de las pa-
sadas mirras—las en forma de lágrimas!—
y que los quema fervoroso siempre jun-
to al altar del ídolo, del femenino eterno.

Y he ahí al melodioso pájaro de la no-
che y de la luna que dá nombre al libro
que acabo de leer y que inspirará la pro-
sa musical de Díaz Rodríguez. Fiallo can-

ta un plenilunio, al recordar los versos de una dulce musa cubana, Dulce María Borrero:

«Fue un suave rozar de labios
sobre sedosos cabellos».

Y dice el poeta:

Por la verde alameda, silenciosos,
íbamos ella y yo;
la luna tras los montes ascendía,
en la fronda cantaba el ruiseñor.
Y la dije..... no sé lo que la dijo
mi temblorosa voz

En el éter detúvose la luna,
interrumpió su canto el ruiseñor,
y la amada gentil, turbada y muda,
al cielo interrogó.
¿Sabéis de esas preguntas misteriosas
que una respuesta son?
Guarda ¡oh luna! el secreto de mi alma,
cállalo, ruiseñor!

Ello tiene una rara reminiscencia germánica, un eco de *Lied* que aún pasado por Sevilla guarda su melancolía original. Mas la inspiración inmediata ha sido calentada por un fuego del trópico. De tal guisa en las poesías *Astronomía*, *Rosas y Lirios* y otras. Mas, la descendencia castiza se advierte de pronto, brota en sonoridades tradicionales como en estas estrofas tan ortodoxas en que ape-

nas disuena tal o cual epíteto de modernidad:

La blanca niña que adoro
lleva al templo su oración,
y, como un piano sonoro,
suena el piso bajo el oro
de su empinado tacón.
Sujestiva y elegante
toca apenas con su guante
el agua de baustizar,
y queda el agua fragante,
con fragancia de azahar.
Luego, ante el ara se inclina,
donde un Cristo de marfil
que el fondo obscuro ilumina,
muestra la gracia divina
de su divino perfil.
Mirándola así, de hinojos,
siento invencibles antojos
de interrumpir su oración
y darle un beso en los ojos
que estalle en su corazón.

Hay en el fondo y aún en la expresión de todas las poesías de Fabio Fiallo, como en los homenajes amorosos de ciertos caballeros legendarios, una gran castidad: no la castidad cerebral poeana, sino una como religiosa y cordial. El piensa en veces en «las leyendas de viejos castillos»,

con sus torres y almenas,
sus puentes levadizos,

sus rudos centinelas,
y en la ojival ventana
la cuitada doncella,
que confiaba a la noche
su amor y sus tristezas

A través de varios cortos poemas se transparenta una historia sentimental, cierta, vivida, sufrida. Se entrevén odios, recelos, enemigos, horas solitarias de padecimientos. Asuntos de terribles políticas, llevan a la prisión a ese amable y sensible rítmador de eróticas querellas, y desde su celda ha de seguir cantando a las damas hermosas:

Princesitas del mágico ensueño,
que sentís mi prisión y desgracia,
y por verme a través de mis rejas,
cada día bajáis al Ozama

¿Hay varias pasiones, varias amadas? Es posible, tratándose sobre todo de un poeta. Pero una sobre todas, aparece flagrante y ardiente en la parte del volumen que se titula *Tristezas de un awanecer*. Allí se habla de un nombre que nunca se dice en alta voz, de una dulce victimaria, de «la amada querida y eterna, la novia del alma», de una saeta mortal, de una noche de fiesta en que estallan los más candentes celos, de una faz tan pálida, «que entre los muertos mismos honda impresión causara» «de cierta

alegría impúdica, de una mujer fatal y engañosa, mujer, de una mujer en fin cuyo recuerdo emponzoña la memoria del que la recuerda....

La parte que se llama *Flores del Sendero* es de elegancias y declaraciones galantes. Allí se demuestran naturales y claras simpatías. Traduce a Musset, se expresa madrigalizador y romántico. Y en lo último del libro un final autumnal, una blanda y resignada tristeza, todo siempre bajo el vuelo de la armonía.

Pocas veces he escrito sobre un poeta con tanto placer como ahora. Yo amo las almas de perla y los tratos de seda.

RUBEN DARIO.

Paris-1911

INDICE

	<i>Págs.</i>
Fabio Fiallo, por R. Pérez Alfonseca.....	7
Fabio Fiallo, por Francisco Villaespesa.....	9
A Fabio Fiallo, por Rubén Darío.....	13

Las Flechas de Eros.

Yo seré de tu séquito.	17
Sombra de tu sombra.....	21
Tras la sutil emboscada	23
Seducción	27
Quién fuera tu espejo!.....	29
Ella es una lira.....	31
Flor de sangre.....	33
Plegaria	35
Contra un mármol.....	37
Pierrot.....	39

El Cinto de Venus.

	<i>Págs.</i>
Gólgota rosa.....	43
Era una tarde.....	45
Lis de Francia.....	47
Mi prisión.....	49
Media luna.....	51
¡Oh, mano, semejante a blanca flor!.....	55

La Rueca de Onfalia.

Las campanas repican Gloria.....	59
Las rosas de mi rosal.....	61
De sobremesa.....	65
Disputa (de Uhland).....	69
Oblación.....	71
El Mensaje (de Enrique Heine).....	73
Jardín de primavera.....	75
Su imagen.....	77
Los tres fantasmas.....	79

La Flauta de Pan.

Esquilva.....	83
Plenilunio.....	85
Perfume.....	87
Terina.....	89
Y una voz dirá tu nombre.....	91
Sándalo.....	93
Tras sus huellas.....	95
Plática de estrellas.....	97
Impaciencia.....	99
Fabio Fiallo, por Rubén Darío.....	101

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADOS.

Primavera Sentimental (versos)
Cuentos Frágiles (prosa)
Cantaba el Ruiseñor (versos)

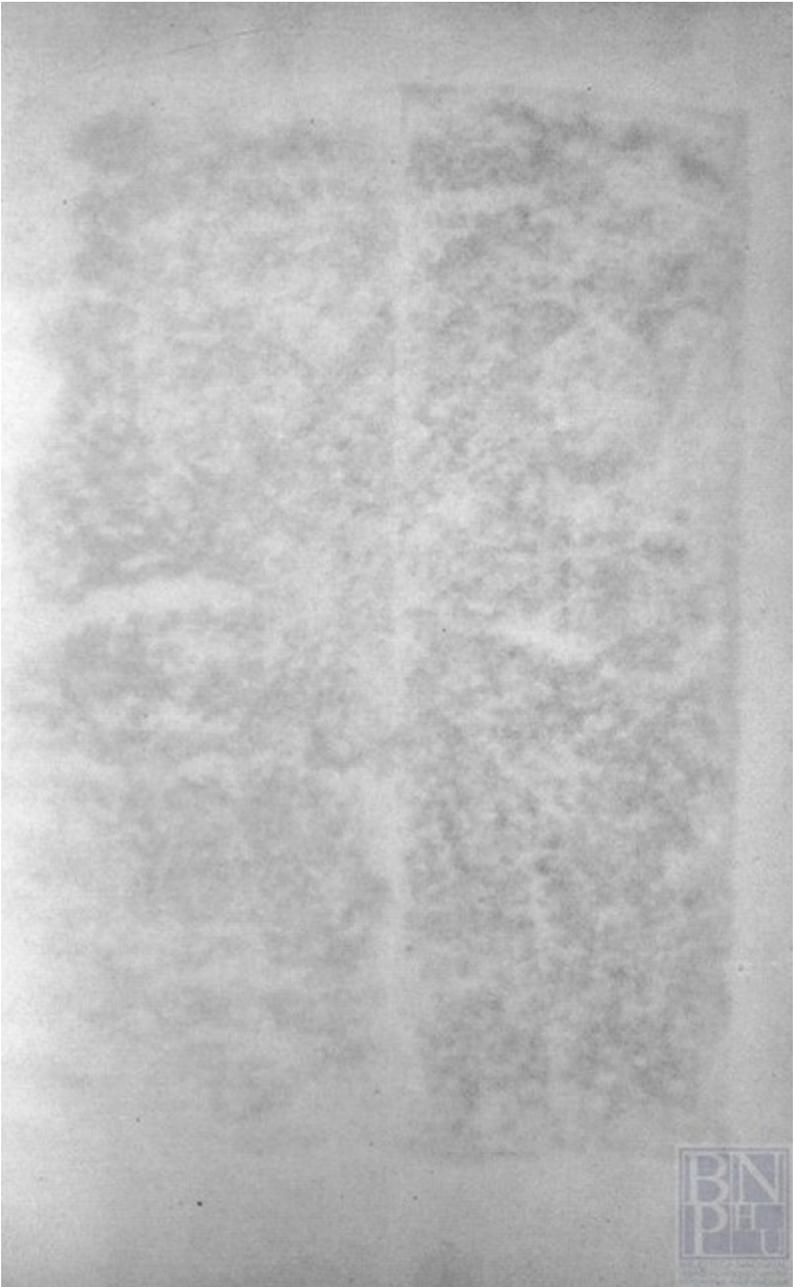
PROXIMO A SER PUBLICADOS.

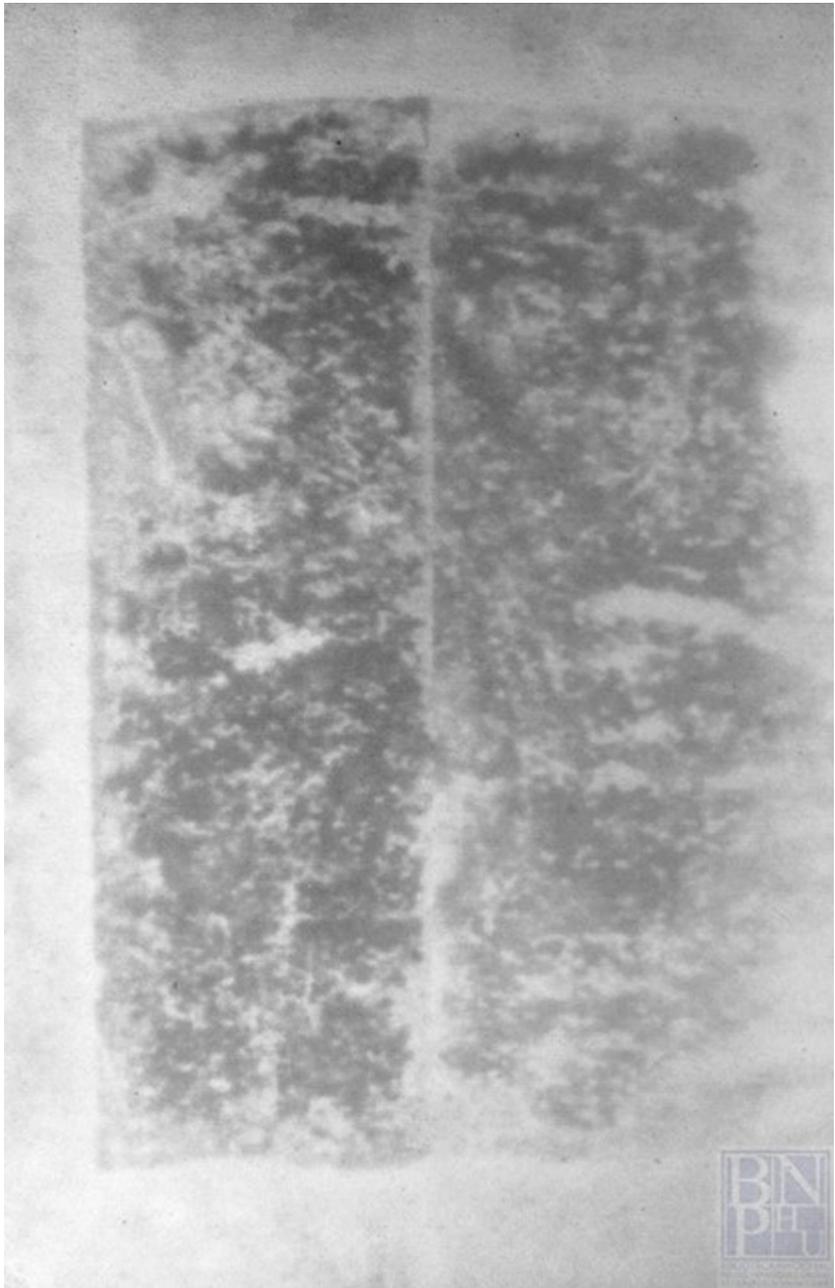
Las Canciones del Odio (versos)
Ellos y Nosotros (Estudio de dos razas)
Cuentos galantes.
Nuevos poemas.
Vida Política.



Este libro fué terminado
en los talleres de la «Cuna
de América» el día 16 de A-
gosto de 1920, estando su
autor preso en "El Home-
naje" de la ciudad de San-
to Domingo.







38.5

